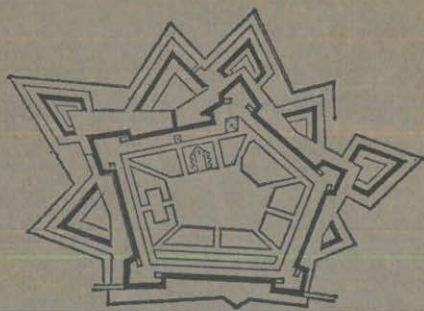


BOLETIN DE LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA



SEGUNDA EPOCA. AÑO II - MADRID, NOVIEMBRE 1988 - NUM. 6

B. Madariaga

BOLETIN DE LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA

SEGUNDA EPOCA. AÑO II - MADRID, NOVIEMBRE 1988 - NUM. 6

Sumario

EDUCACION

ANICETO SELA: <i>La misión moral de la Universidad</i>	3
RICARDO CENTELLAS: <i>La historiografía del arte como «historia de la civilización»: el substrato institucionista</i>	28

ENCICLOPEDIA

HERNÁN URIBE ORTEGA: <i>«El periodismo en la formación histórica de los pueblos iberoamericanos»</i>	37
MARÍA LUISA CUENCA GARCÍA y CARLOS MARTÍN ESCORZA: <i>Aproximación a la actividad del científico José Royo Gómez: Análisis de su archivo fotográfico de la Meseta Central española</i>	53
MARIANO RODRÍGUEZ GÓMEZ: <i>El Partido Laborista británico: sus orígenes</i>	66

CRONICA

BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA: <i>Augusto González de Linares y el grupo institucionista de Santander</i>	83
JUAN BENAVIDES: <i>Curso de Información, Lenguaje y Conocimiento</i>	104
JOAQUÍN GARRIDO: <i>Significado, conocimiento y comunicación</i>	107

INSTITUCION

JOSÉ NAVARRO ALCÁCER: <i>Mis recuerdos del señor Cossío (fragmentos)</i>	118
<i>Los primeros caminantes de la Sierra del Guadarrama</i>	122
<i>Centenario</i>	123
ELVIRA ONTAÑÓN: <i>El Instituto-Escuela nació hace setenta años</i>	126

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

<i>«Mateu Obrador. Obra pedagógica», de Antonio J. Colom Cañellas y Francesc J. Díaz de Castro, por A. J.-L.</i>	129
---	-----

Augusto González de Linares y el grupo institucionista de Santander*

Benito Madariaga de la Campa

CUANDO se trata de profundizar en el conocimiento del movimiento institucionista en nuestro país, quizá el aspecto más importante que debe destacarse, desde el punto de vista histórico, sea su influencia y proyección en la historia de la cultura española desde su aparición hasta el momento en que sus instituciones son suprimidas al aplicárseles la Ley de Responsabilidades Políticas por los vencedores de la guerra civil. A pesar de que no faltaron autores que se constituyeron en opositores a los diferentes núcleos de expansión institucionista, su impronta marca el desarrollo cultural del pasado y presente siglo, ya que, sirviéndose de los diversos centros nacidos de su espíritu, se produjo el fenómeno de renovación cultural más importante de los últimos tiempos. A través de los hombres más influyentes de la Institución —generalmente profesores y políticos— nacieron en las diferentes regiones españolas grupos de personas comprometidas o simpatizantes con el movimiento institucionista. La evolución de la Institución Libre de Enseñanza en las diferentes regiones, sus vicisitudes y sustentadores, se conocen ya bastante bien a partir de los numerosos estudios publicados de carácter general y regional¹.

* Texto de la conferencia pronunciada el 24 de marzo de 1988 en el ciclo del Excelentísimo Ayuntamiento de Santander sobre Augusto G. de Linares.

¹ Para un conocimiento general de la Institución véanse Vicente Cacho Viu, *La Institución Libre de Enseñanza* (Madrid, Rialp, 1962); María Dolores Gómez Molleda, *Los reformadores de la España contemporánea* (Madrid, C.S.I.C., 1981); Juan José Gil Cremades, *Krausistas y liberales* (Madrid, Seminarios y Ediciones, s. a.); Antonio Jiménez-Landi, *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente. Los orígenes* (Madrid, Taurus, 1973). Y del mismo autor, *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente. Período para-universitario*, vols. 1 y 2 (Madrid, Taurus, 1987).

En Santander véase, de Benito Madariaga, *Augusto González de Linares y el estudio del mar* (Santander, Diputación Provincial, 1972), y de Pilar Faus Sevilla (selección, estudio y notas), *Semblanza de una amistad. Epistolario de Augusto G. de Linares a Francisco Giner de los Ríos (1869-1896)*, Colección Pronillo (Santander, Ayuntamiento de Santander,

En el caso concreto de Cantabria, su principal figura fue el naturalista Augusto González de Linares (1845-1904), pero no se ha estudiado la vinculación de otros intelectuales de la Institución y el papel desempeñado por los grupos afines más representativos del liberalismo cántabro.

A partir de la creación de la Estación de Biología Marítima en 1886, González de Linares toma contacto con Santander e interviene en los problemas culturales y de investigación provincial a través de la citada Estación biológica, de la que fue su primer director.

Su etapa anterior se reparte entre las funciones de la enseñanza y su preparación específica en temas, sobre todo, de biología marina. Este es el período más inquieto e interesante de su vida, cuando es profesor de Ampliación de Historia Natural en la Universidad de Santiago de Compostela. Al ser expedientado y separado de la cátedra por su protesta universitaria contra el Real Decreto y Circular de 26 de febrero de 1875, participa en la creación de la Institución Libre de Enseñanza, publica sus descubrimientos en los *Anales* de la Sociedad Española de Historia Natural y estudia en el extranjero comisionado por el gobierno. Su estancia en 1886 en la Estación Zoológica de Nápoles fue decisiva en su preparación para poder ocupar el cargo posterior de director de la citada Estación de Biología Marítima de Santander. >

En 1873 publica su libro *Ensayo de una introducción al estudio de la Historia Natural*, en el que ya «elabora —como dice Diego Núñez²— una filosofía natural de carácter evolucionista», que lleva también a sus explicaciones de cátedra. Tanto Linares como otros colegas suyos ligados a Giner de los Ríos, que fue, por cierto, también socio numerario desde 1872 de la Sociedad Española de Historia Natural, van a tener presente en sus enseñanzas un sentido práctico y de totalidad de la naturaleza a base de la relación existente entre los diversos seres. Dentro de esta nueva corriente de estudio de los seres vivos estaba la experimentación en laboratorios biológicos y el conocimiento de sus formas de vida en el mismo medio natural. Los biólogos de la Institución sabían que en los adelantos de esta ciencia había desempeñado un papel destacado el estudio de los primeros estados de los diferentes seres y la observación de sus transformaciones hasta llegar a la fase adulta. En este sentido, escribía Linares estas palabras en 1903 al referirse a la contribución más notable del centro por él fundado: «El principal concurso que este Laboratorio ha prestado de un modo indirecto al progreso de la enseñanza ha consistido en facilitar a los llamados

1986). En Galicia: Angel S. Porto Ucha, *La Institución Libre de Enseñanza en Galicia* (La Coruña, Edic. do Castro, 1986). Para Andalucía: Juan Ramón García Cué, *Aproximación al estudio del krausismo andaluz* (Madrid, Tecnos, 1985). En Canarias, José Pérez Vidal ha estudiado a Valeriano Fernández Ferraz, un krausista español en América (Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1986).

² *El darwinismo en España* (Madrid, Castalia, 1977), pág. 30.

a darla los objetos mismos de estudio, los animales marinos, sobre todo los más sencillos en su organización, los inferiores, que se dice, sin cuyo conocimiento son enigmas indescifrables los más complejos, como lo fueron las plantas superiores hasta que se conocieron bien las sencillas»³.

La experimentación en la propia naturaleza constituyó el método pedagógico llevado a la práctica con los pensionados y becarios que asistían a las enseñanzas en la Estación biológica de Santander. Para ello se prepararon, además, colecciones de animales marinos para su envío a Colegios, Institutos y Universidades. «Las colecciones de estos animales —escribía Linares— permite al profesor que carezca de medios o tiempo para recogerlos ofrecer a sus discípulos, en vez de frases y figuras abstractas, engendradoras de ídolos mentales, los seres mismos en toda su concreción real, en la plena integridad de su naturaleza, que jamás sabrán expresar del todo la palabra y la imagen»⁴.

Al ser expulsados de sus cátedras, a raíz de la llamada «cuestión universitaria», Giner y sus discípulos, entre los que se encuentra González de Linares, proyectan la creación de un establecimiento libre de enseñanza, cuyas bases redacta Giner. Interesa consignar cómo fue en el pueblo de Valle, en Cabuérniga, donde, reunidos Nicolás Salmerón, Francisco Giner de los Ríos y Manuel Ruiz de Quevedo en casa de Augusto González de Linares, los cuatro van a estudiar el borrador del proyecto de la llamada por ellos «Institución libre para el cultivo y propagación de la ciencia», como se pensó denominarla en un principio.

En agosto de 1875 tiene lugar la histórica reunión. Gumersindo de Azcárate, invitado al encuentro, no asistió. Ruiz de Quevedo se trasladó desde su cercano pueblo natal de Pesquera (Cantabria), donde veraneaba. El día 23 de julio salía Salmerón para Santander y el 24 Linares con el mismo destino. En una carta de Giner a Azcárate, de ese mismo día 23, le confirma su deseo de hacer el viaje, con estas palabras: «En fin, sería conveniente nos viésemos para tratar de todo esto. Yo, aunque no reciba orden de libertad, saldré de un día a otro para Sevilla, Vélez, Nerja y Madrid; desde allí quizá para Santander»⁵.

No será ésta la única vez que la casa de Augusto González de Linares acogerá a personajes de la Institución. Allí estuvieron también Rafael Torres Campos, que pasaba temporadas en Cabezón de la Sal; Salvador Calderón Arana, Segismundo Moret, Nicolás Salmerón y, sobre todo, Giner de los Ríos, que eligió la provincia de Santander para sus veraneos.

Las reuniones para estructurar la Institución Libre de Enseñanza continua-

³ *Santander y su provincia. Guía de la Montaña y su capital* (Santander, Blanchard, 1903), pág. 348.

⁴ *Ibidem*, pág. 349.

⁵ Antonio Jiménez-Landi, *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente. Los orígenes*, pág. 494.

ron en Madrid en casa de Ruiz de Quevedo, el otro krausista importante montañés. Al fin, el 10 de marzo de 1876 se firmaron las Bases y el 31 de mayo se aprobaban los Estatutos.

◁ Ruiz de Quevedo, nacido en 1817, pertenecía al grupo de los primeros alumnos de Sanz del Río. Al crearse en 1860 el Círculo Filosófico Literario, cuyas reuniones tenían lugar en la calle Cañizares, ostentó su presidencia y se incorporó también como miembro a la Sociedad Abolicionista, fundada en 1864, y de la que fue presidente su compañero Fernando de Castro. Mucho mayor en edad que González de Linares, debió de ejercer bastante autoridad sobre él a causa de ser paisano suyo y uno de los hombres más influyentes del grupo krausista. Ambos van a coincidir en el Colegio Internacional fundado por Salmerón, en cuyas clases intervenían cuando a la sazón el naturalista montañés era todavía un estudiante de Ciencias Naturales con poco más de veinte años. Ruiz de Quevedo (1817-1898), testamentario de Sanz del Río, estaba considerado como un abogado de prestigio y llegó a ser en 1873 subsecretario de Gracia y Justicia. Amigo y colaborador de Mendizábal, se dedicó también al periodismo y a la política y, como Linares, perteneció al partido republicano de Salmerón. Pero, a juicio de Luis de Hoyos Sáinz⁶, «donde su figura adquiere relieve y personalidad es en las campañas en pro de la enseñanza como profesor del *Colegio Internacional*, de la *Escuela de Institutrices*, fundación de la *Institución Libre de Enseñanza*, y especial y particularísimamente de la *Asociación para la enseñanza de la mujer*». En efecto, su nombre, junto al de Fernando de Castro, debe recordarse como uno de los hombres que realizó en España una contribución notable en favor de los derechos de la mujer. Uno de sus libros, en este sentido, escrito en colaboración con Rafael Torres Campos, fue *La mujer en el Servicio de Correos y Telégrafos*⁷, publicado por la Asociación para la Enseñanza de la Mujer en 1883. Esta Asociación tenía por objeto «contribuir al fomento de la educación e instrucción de la mujer en todas las esferas y condiciones de la vida social». La Asociación para la enseñanza de la mujer sostenía además la Escuela de Institutrices, fundada en 1869 por Fernando de Castro, así como la Escuela de Comercio para señoras y la de Correos y Telégrafos, creadas posteriormente. Podían pertenecer a la Asociación personas de ambos sexos y en la junta directiva había también representantes masculinos y femeninos, en la que estaban integrados los profesores y la rectora de las escuelas que sostenía la Asociación. En la Escuela de Institutrices se cursaban tres años, dos cursos en la de Comercio y dos también en la Escuela de Telegrafía. Las enseñanzas especiales comprendían idiomas, dibujo, pintura y música de armónium. La Asocia-

⁶ *El Eco Montañés*, núm. 84, Madrid, 10 agosto 1901, pág. 1.

⁷ M. Ruiz de Quevedo y Rafael Torres Campos, *La mujer en el servicio de Correos y Telégrafos* (Madrid: Asoc. para la Enseñanza de la Mujer, 1883).

ción estaba subvencionada, entre otros, por el Ministerio de Fomento, el Ayuntamiento, la Diputación Provincial y el Círculo de la Unión Mercantil.

Pues bien, Ruiz de Quevedo fue el que dio forma legal a los Estatutos de la recién creada Institución Libre de Enseñanza y se le consultaba, además, en los múltiples problemas jurídicos que surgían en el ámbito de sus relaciones. Cuando la segunda cuestión universitaria, por ejemplo, fue el encargado de interponer el recurso ante el Consejo de Estado por los abusos cometidos con los profesores discrepantes y publicó en un volumen toda la documentación referente al caso.⁷

Por su carácter era un hombre muy estimado, del que Hoyos Sáinz destaca su austeridad e integridad, la sencillez y la bondad de su trato y la postura firme con que se entregaba a las causas altruistas⁸.

Don Francisco Giner (1839-1915) estuvo también vinculado a Cantabria, a través de la amistad que le unía con Augusto González de Linares, del que fue desde un principio amigo y mentor. Don Francisco aceptó la invitación de veranear en casa de su compañero, lo que le permitió conocer bien la provincia en sus excursiones.

Concha Espina solía enseñar «la ventana de Giner» en la torre de la casa de los Linares en Valle. «Esa hospitalaria habitación perteneció a don Francisco durante 18 veranos, que fueron para él apacibles y fecundos, de cara a la Naturaleza, en un hogar cumbre, por la gracia de Dios. Abolengos de estirpe, de ciencia y de virtud, dieron a la noble casa un prestigio que perdura en la historia de la biología con el nombre insigne de Augusto Linares, y en los efemérides con muchos episodios de provecho y de honra para el país»⁹.

En el verano de 1880 sabemos que Giner de los Ríos, acompañado del naturalista don Juan Vilanova, visitó la cueva de Altamira. Por indicación suya, Francisco Quiroga y Rafael Campos hicieron un informe sobre la célebre cueva, que publicaron en el número 90 del *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, de noviembre de ese año. Prácticamente hasta 1890, en que sustituye Cantabria por San Antolín de Bedón, en Asturias, sus visitas fueron frecuentes a la casa de los Linares.

Fue en una de estas visitas cuando tuvo un reencuentro con Manuel Bartolomé Cossío, que veraneaba en Comillas y se dirigía a Tudanca. Allí vivía su abuelo materno, Miguel de Cossío, una de cuyas hijas, casada con el juez Patricio Bartolomé Flores, era la madre del joven estudiante, que pasaba temporadas en Tudanca o en casa de sus tíos Domingo y Soledad, en Comillas¹⁰. A par-

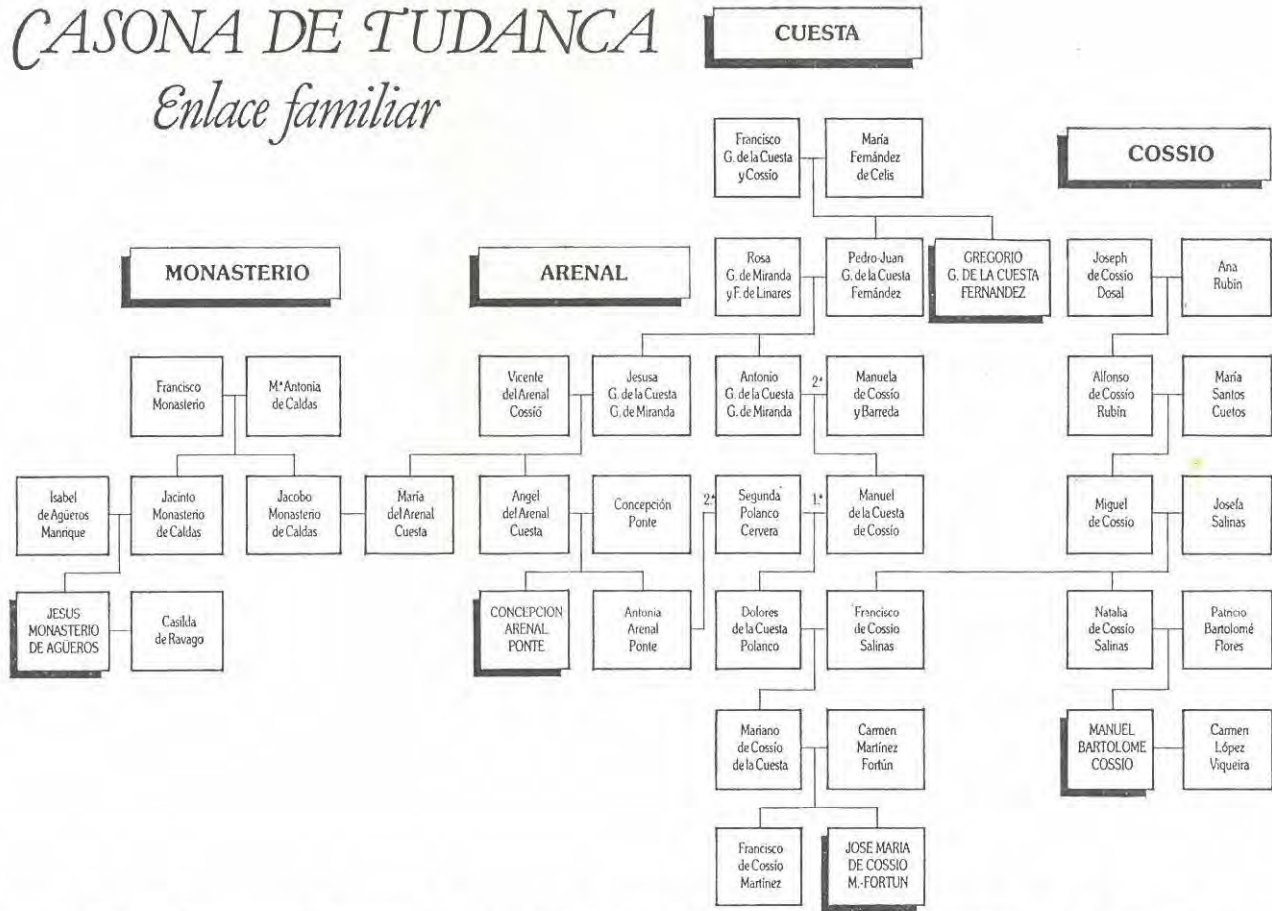
⁷ O. c., p. 1.

⁹ Recorte de prensa sin fecha. Josefina de la Maza, en *Vida de mi madre, Concha Espina* (Madrid, Novelas y Cuentos, 1969), en el cap. III alude a la familia de los Linares.

¹⁰ Véase Jiménez-Landi, o. c., pág. 422. Para conocer el enlace familiar de M. Bartolomé Cossío y Concepción Arenal con la casona de Tudanca, cfr. *Valles y Comarcas de Cantabria*. 4: *Saja-Nansa* (Santillana del Mar, Fundación Santillana, 1988), pág. 29.

CASONA DE TUDANCA

Enlace familiar



tir de entonces la amistad entre maestro y discípulo se hizo tan firme y sólida que se convirtió en el sucesor de Giner. En varias ocasiones coincidieron en San Vicente de la Barquera y en 1905 realizaron juntos una excursión que, saliendo de aquí, recorrió Cabuérniga para finalizar en Tudanca, donde dice Jiménez-Landi que se hospedaron los viajeros¹¹. Hay que suponer que no fue ésta la única visita de don Francisco a la casona.

Emparentada también con la familia Cuesta de la casona de Tudanca estaba Concepción Arenal Ponte, mujer excepcional, estrechamente vinculada a Cantabria por su origen y vivencias juveniles en Liébana.

Esta mujer, que para no escandalizar a sus coetáneos, o tal vez defender su honor, tiene que asistir a las clases de la Universidad vestida de hombre, fue una figura representativa en la defensa de los derechos de la mujer, de la población penitenciaria y de la educación femenina en el ámbito profesional. Por eso, desde un primer momento figuró como colaboradora en el Ateneo Artístico y Literario de Señoras, en las conferencias dominicales y al crearse la Escuela de Institutrices bajo la dirección de los krausistas.

En aquellas conferencias y lecturas dominicales intervinieron destacados personajes de la literatura, la política y las artes, como Juan Valera, José Echegaray, Ventura Ruiz Aguilera, Francisco de Paula Canalejas, Emilio Castelar, Francisco Pi y Margall, etc. Resultado de las crónicas de aquellas conferencias dominicales para la educación de la mujer, celebradas en el Paraninfo de la Universidad de Madrid, fue el libro *La mujer del porvenir* (1869) de Concepción Arenal.

En este sentido, conviene recordar que Giner y González de Linares fueron los traductores de dos libros de Carlos Röder referentes a las doctrinas sobre el delito y la pena y la reforma del sistema penal español¹². Otro pueblo especialmente elegido por los institucionistas fue San Vicente de la Barquera, por el que Linares y Giner sintieron una particular predilección. Linares estuvo a punto de instalar en él la Estación de Biología Marítima, para lo que realizó las oportunas gestiones con el Ayuntamiento y el propietario de una casa y terrenos inmediatos al castillo, junto a la entrada del puerto, donde estaban también los terrenos ofrecidos por la Corporación. El excesivo precio solicitado en renta o por la venta hizo desistir al naturalista de este propósito¹³.

Giner y Bartolomé Cossío dieron su conformidad a la elección de este pueblo para las primeras Colonias Escolares del Museo Pedagógico Nacional en

¹¹ *Semblanza humana de Manuel B. Cossío* (Santander, 1984), pág. 35.

¹² *Necesaria reforma del sistema penal español* (Madrid, 1873) y *Doctrinas fundamentales reinantes sobre el delito y la pena, en sus interiores contradicciones* (Madrid, 1970).

¹³ Benito Madariaga, *Augusto González de Linares* (Santander, Amigos de la Cultura Científica, 1984), págs. 41-42.

1887 y a la creación, a partir de 1904, de los dos pabellones a cargo de la Corporación de Antiguos Alumnos de la Institución Libre de Enseñanza.

Cuenta Elpidio de Mier que Giner consideró, en un principio, la posibilidad de crear colonias escolares en monte Aa, cerca de Ruate¹⁴. Tampoco se aceptó el ofrecimiento hecho por el maestro Julián García Díez en el pueblo de Rasines por su alejamiento del mar. Era criterio de Giner que, en una provincia como la de Santander, debiera darse preferencia a los emplazamientos de las Colonias junto al mar, siempre que estuviera el lugar bien comunicado.

Visitantes asiduos de San Vicente fueron también la familia Calderón Arana, que descendía de Santander por línea paterna. Uno de los hijos, Laureano, fue compañero de Linares en Santiago de Compostela y protagonista con él de la protesta universitaria que les ocasionó la formación de expediente y el apartamiento de la enseñanza. Otro de los hermanos, Salvador, solidario de la protesta, fue también expulsado de la cátedra. Es entonces cuando visita, en el verano de 1876, Cabuérniga, a raíz del descubrimiento del wealdico por Linares; confirma el hallazgo de su colega y presenta el 8 de noviembre una nota en la Sociedad Española de Historia Natural¹⁵.

En las excursiones escolares desempeñó un papel destacado como instructor otro institucionista, historiador y geógrafo, muy ligado a Cabezón de la Sal: Rafael Torres Campos (1853-1904), casado con Victorina Balbás, uno de cuyos hermanos lo estuvo, a su vez, con una hermana de González de Linares. Como ya hemos dicho, figuró en el equipo que estudió la cueva de Altamira, cuya datación no acertaron al suponer fueron realizadas las pinturas por soldados romanos. Sin embargo, la descripción contiene datos del mayor interés sobre útiles y restos de alimentos. A él se debe también el estudio de la iglesia de Santa María de Lebeña¹⁶, prácticamente desconocida desde el punto de vista artístico hasta que fue descubierta por los alumnos y profesores de la Institución en sus excursiones. En los veranos de 1880 y 1881 recorrieron en el mes de agosto Cantabria alumnos de la Institución acompañados de profesores encargados de mostrarles las bellezas naturales y artísticas de los diferentes puntos de su territorio¹⁷.

¹⁴ Elpidio de Mier, *Siluetas históricas* (Madrid, Espasa-Calpe, 1928), pág. 358.

¹⁵ «Observaciones sobre la constitución geológica de una parte de la provincia de Santander», en las Actas de *Anales Soc. Esp. Hist. Nat.* (1877), 6: 17-19. La correspondencia de Calderón a Linares, al respecto, puede verse en B. Madariaga, *Augusto González de Linares* (1984), págs. 50-60.

¹⁶ *La Iglesia de Santa María de Lebeña* (Madrid, 1885).

¹⁷ «La Institución Libre de Enseñanza y sus excursiones en Cantabria», en *El Montañés*, 22 de septiembre de 1880, págs. 1 y 2. Véase también *El Aviso*, Santander, 16 de agosto de 1881, y *El Atlántico*, Santander, 7 de agosto de 1891.

Gonzalo J. de la Espada publicó «Las Colonias de Vacaciones», en *Bol. Inst. Libre de Enseñanza* de 31 de mayo de 1918, y a su vez, J. Dicenta lo hizo con el título «En la Colonia» en *El Liberal*, de Madrid, del 16 de agosto de 1906.

El médico de las Colonias y de los excursionistas, si lo precisaban, era el Dr. Enrique Diego Madrazo (1850-1942). Aunque no fue institucionista, su amistad con Giner, y sobre todo con González de Linares, le sitúa entre los epígonos del grupo de los hombres de la Institución. Este pasiego insigne, idealista y romántico, que soñó con ser maestro de párvulos, creía en la renovación de España mediante la enseñanza. Terminados sus estudios de Medicina en 1870, cuyo doctorado realiza al año siguiente, se traslada a Francia en 1872 para cursar disección anatómica y fisiología experimental con Claudio Bernard. En 1874 recibe las lecciones de Wolkmann en Alemania, quien ejercía la cirugía bajo las reglas de la asepsia. Al presentarse en 1876 a las oposiciones de la cátedra de cirugía, el tribunal no le concede la plaza, que obtiene al año siguiente, si bien no le dan la cátedra, por sus ideas republicanas, hasta 1881. «Mi convicción —escribe— me lleva a pretender reorganizar la enseñanza de la ciencia médica a base de la pedagogía moderna: que la Anatomía se enseñe en el cadáver; la Fisiología, en el laboratorio; la Patología, con sus piezas anatomopatológicas en la mano o en el campo del microscopio, y la Clínica, en la observación de los enfermos»¹⁸.

Al no estar de acuerdo con las enseñanzas de la Facultad, renuncia a la cátedra, no sin antes habersele formado expediente. Fue entonces cuando construyó un sanatorio en La Vega de Pas en 1894 y dos años más tarde otro en Santander, previa clausura del primero. Pero lo que nos interesa más, en este momento, son sus ideas pedagógicas, basadas en la escuela graduada y única, el laicismo, la coeducación y la preparación de los maestros. A su juicio, el problema de la instrucción en España estaba en los maestros, y pedía una educación integral y colectiva, con enseñanzas de la agricultura en las escuelas, que debían tener en el campo su laboratorio natural. «La vida escolar, bien entendida pedagógicamente —escribía—, es un ensayo constante de actividades individuales y colectivas en las que se ejercitan la memoria, la inteligencia y la voluntad, que, entregadas a la propia experimentación, graban profundamente y sin esfuerzo alguno virtudes básicas de orden social»¹⁹. Madrazo dividía la enseñanza en cuatro etapas: la Puericultura, que comprendía los tres primeros años; Párvulos, los otros tres siguientes; el que llama tercer período, de los siete a los quince años, y, por fin, la enseñanza posescolar o del preparatorio de carrera, que comprendía dos años más. Para experimentar sus ideas pedagógicas construyó en 1910 una Escuela de Primera Enseñanza.

Ultimamente, José Sama Pérez, miembro de la Corporación de Antiguos Alumnos de la Institución, publicó un artículo sobre las Colonias Escolares de verano en San Vicente de la Barquera en el diario *Alerta*, de Santander, de 19-XI-1983, pág. 24.

¹⁸ *Introducción a una ley de Instrucción Pública* (Madrid, Sucesores de Hernando, 1918), pág. 16.

¹⁹ Enrique D. Madrazo, *Pedagogía y Eugenesia* (Cultivo de la especie humana) (Madrid, 1932), pág. 229.

Curiosamente, pese a su simpatía por Giner y la Institución, Madrazo no estaba totalmente de acuerdo con el método seguido por ellos, ya que quisieron renovar el país con la Universidad, cuando, a su juicio, había que comenzar por la maternología y la educación de párvulos. «Hagamos buenos maestros de escuela, que la Universidad vendrá por sí sola y como aspiración natural de aquélla»²⁰.

Con motivo de la publicación de algunos de sus libros mantuvo correspondencia con los hombres de la Institución. Este es el caso del libro regeneracionista *¿El pueblo español ha muerto?*, del que le acusa recibo Giner el 25 de mayo de 1903 con estas palabras tan esclarecedoras de la desesperanza del momento: «Fácilmente comprenderá V. cuán de corazón simpatizo con la dura crítica y con las esperanzas de su libro; por desgracia, veo imposible fiar en éstas más que a largo plazo. Pienso como V. que abajo está la raza y la primera materia; pero de aquí a que la dejen crecer y tomar forma, en el cruel abandono en que hoy la dejan las clases directoras! ... Todo lo tiene que hacer por sí misma, ayudada por unas cuantas docenas de *hombres humanos* que sientan y comprendan su deber»²¹.

Joaquín Costa también le agradece el envío del libro, que le parece interesante y del que festeja «su entrada en los dominios de la psicología nacional»²². En noviembre de ese mismo año le vuelve a escribir por haberle dedicado un ejemplar de *La cuestión de la Escuadra*, escrito en colaboración con el general Ramiro de Bruna. «Prestan Vdes. un servicio de inestimable precio a este País —le escribe Costa—, que corre desbocado a su perdición en manos de sus actuales gobernantes y de los que aspiran a gobernar»²³. También Angel Ruiz de Quevedo, sobrino de Manuel, ya por entonces fallecido, le pone una tarjeta al ser prohibido por el Obispado el citado libro regeneracionista²⁴ de Madrazo, en cuyo capítulo VI atacaba a la Iglesia y al Papado como fuerzas protectoras del absolutismo monárquico, capítulo considerado demasiado fuerte para la época. Es también el mismo Angel Ruiz de Quevedo quien le pasó en 1905 a Madrazo la carta de Nicolás Salmerón en la que éste le pedía al prestigioso cirujano aceptar ser candidato republicano a diputado por la circunscripción de Santander. Las atenciones profesionales y el trabajo del sanatorio impidieron que, en aquella ocasión, Madrazo interviniera directamente en política.

Linares y Madrazo tenían muchos puntos de coincidencia como científicos

²⁰ *Introducción a una ley...*, pág. 103.

²¹ Carta inédita. Archivo del Dr. Madrazo. Ayuntamiento de Santander.

²² Carta inédita. Madrid, 15 de mayo de 1903. Archivo del Dr. Madrazo.

²³ Carta inédita. Archivo del Dr. Madrazo.

²⁴ El libro de Madrazo *¿El pueblo español ha muerto?* motivó una dura polémica periodística entre *La Atalaya*, *El Cantábrico* y *El Diario Montañés*. Este último publicó el 26 de mayo de 1903 el dictamen del *Boletín Eclesiásticos* del Obispado de Santander por el que se prohibía su lectura en la diócesis.

y en cuanto a su vocación pedagógica. Los dos fueron catedráticos y republicanos, si bien uno se dedicaba a la biología pura y era del partido de Salmerón y el segundo a la biología aplicada y lo era, a su vez, del partido de Ruiz Zorrilla. Se daba además la particularidad de que ambos sentían una profunda preocupación por la reforma de la enseñanza y los dos se habían apartado también de las funciones docentes, por renuncia en el caso de Madrazo y temporalmente en el de Linares por la actitud desaprobatoria de uno y otro en materia de la enseñanza oficial.

En esta concatenación de las amistades liberales hay que considerar la existente entre Madrazo y Pérez Galdós a causa de ser el primero uno de los médicos que consultaba el novelista canario, y al que recuerda Marañón haberle visto frecuentar la casa. Madrazo encontró, a su vez, en él apoyo y consejo a sus ensayos como autor teatral y le ofreció la asesoría del Teatro Español de Madrid cuando estuvo de empresario²⁵. Así, reconoce que don Benito le profesaba una gran estima e incluso se decía que le había tomado como protagonista de uno de sus dramas.

Galdós, en el prólogo que escribió a las obras de teatro de Madrazo sobre el cultivo de la especie humana, alude a su «inteligencia soberana» y a las especiales virtudes del insigne cirujano montañés. El novelista admiraba en Madrazo tanto sus altas dotes profesionales como la sinceridad y sana violencia con que a veces expresaba sus opiniones.

El conocimiento y trato entre González de Linares y Pérez Galdós fue también asiduo en el verano, aunque el primero no pertenecía a la tertulia del novelista. En su despacho tenía éste unos cráneos de tiburones que le había regalado el naturalista²⁶.

Mayor proyección tiene en el escritor canario la influencia de Giner de los Ríos, con el que mantuvo una interesante correspondencia y que fue, además, crítico de su obra, en novelas tan importantes como *La fontana de oro* (1870) y *La familia de León Roch* (1878).

La nota de Giner sobre esta primera novela, pese a su brevedad, tiene el interés de destacar dos aspectos: uno, la estima con que la recibió el público, y otro, el poner de relieve cómo era una obra interesante dentro de un género en decadencia en aquellos momentos. Giner analiza su contenido, la pintura que hace de la vida social de la clase media en aquellos años de transición a que se refiere la novela, así como las luchas entre los diferentes partidos. Sin embargo, le parece vulgar la figura del protagonista, tímido e inesperto. Le gusta más cómo está tratada, por el contrario, la figura femenina de Clara. En

²⁵ Véase «Las tertulias del viejo Santander», en nuestro libro *Pérez Galdós. Biografía santanderina* (Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1979), págs. 115-121.

²⁶ Carmen Bravo-Villasante, *Galdós visto por sí mismo* (Madrid, Novelas y Cuentos, 1970), pág. 187.

definitiva, opina Giner que *La fontana de oro*, por su contenido, es una novela muy nacional cuyo valor resume en estas palabras: «En suma: la novela toda, no sólo en su dicción y lenguaje, que deja poco que desear, y en su estilo, que es animado y sobrio, sino en su concepción y desempeño, muestra un sello castizo español, que la avalora mucho a nuestros ojos»²⁷.

En el prólogo que puso Manuel Bartolomé Cossío, años después, al tercer tomo de las *Obras completas* de su maestro Francisco Giner, que constituían los primeros trabajos escritos para el público, destacó la nota escrita en 1871 sobre *La fontana de oro*. Cossío, aunque no la considera importante, se pregunta: «... ¿Qué voces misteriosas oiría don Francisco para que su corazón y su inteligencia fueran siempre a anidar en los valles fecundos? En todo su período de ardor literario, tan sólo cuatro páginas dedica a la novela, y caen justamente sobre la juvenil cabeza de Galdós, que entonces, apenas en esbozo, se disponía a engendrar y producir triunfalmente la obra más densa y perdurable del género en la España moderna»²⁸.

Respecto al segundo libro —del que se leyó un fragmento en una velada de la Institución en 1878—, la nota es mucho más extensa que la dedicada a *La fontana de oro*, y en ella resalta Giner lo que le parecen defectos de esta gran novela, especie de lunares del que denomina libro interesante. Al igual que en la anterior crítica, dice que los personajes masculinos son inferiores en fuerza y comparación con los femeninos, dotados éstos de una mayor firmeza.

Giner le pone entonces como ejemplo de novelística la de los ingleses, los primeros, a su juicio, en este género. Califica *La familia de León Roch* de novela *tendenciosa*, con el sentido de lo que luego se llamó novela de tesis. Siguiendo su vocación pedagógica, Giner le corrige al novelista aspectos y vocablos de mal gusto o incorrectos en español. También le dice en su nota crítica que «su último libro parece revelar cierta precipitación», y añade a modo de resumen: «*La familia de León Roch* casi no puede llamarse, después de todo, novela. Hasta ahora, más parece como presentación de los actores que han de intervenir en la novela, inédita aún: un catálogo, ampliado y perfeccionado, de los personajes, al modo de los que preceden a las obras dramáticas»²⁹.

Mayor entusiasmo le suscita a Giner *La desheredada* de Galdós, novela que estima «señala una nueva etapa en la historia de sus obras»³⁰. Aunque le puntualiza también ciertos defectos de estilo y en el tratamiento de algunos

²⁷ «Un novelista español. *La Fontana de Oro*, por don Benito Pérez Galdós (Madrid, 1971)», en vol. III de *Estudios de Literatura y Arte* (Madrid, 1919), pág. 305.

²⁸ «Su primer libro», en *Estudios de Literatura y Arte*, Francisco Giner (Madrid, 1919), pág. xxvi.

²⁹ Francisco Giner, «Sobre *La familia de León Roch*», en tomo XV de *Obras completas* de D. Francisco Giner de los Ríos (Madrid, 1926), pág. 295.

³⁰ Carta del Archivo de Galdós. Las Palmas de Gran Canaria, Casa Museo.

personajes, la obra le parece «la única novela moderna española que puede saltar el Pirineo sin inferioridad alguna a lo mejor extranjero»³¹.

No diré que Giner fue un descubridor prematuro de Galdós, pero sí que es uno de los autores que le llama la atención desde el primer momento, al que siguió con atención y alentó con sus criterios de lector y conocedor de la sociedad española. Ambos se admiraron y tuvieron la esperanza de lograr la reforma de España mediante el trabajo y la cultura. Giner pensó que ello se lograría a través de la enseñanza y Galdós sólo podía hacerlo, como le pedía Joaquín Costa en una carta, llevando tema y solución de esos problemas al teatro y a la novela³².

Con la llegada de Pérez Galdós a Santander, el grupo liberal y republicano encontró en él a la figura más representativa y popular del liberalismo en las letras y en la política. Al hacerse republicano en 1907 y obtener el acta de diputado por Madrid, comienza a intervenir en política de una manera activa y es nombrado presidente de la coalición republicano-socialista. A su tertulia de «San Quintín» acuden viejos republicanos, anticlericales y políticos que, aunque en un segundo plano, como Policarpo Lasso, Esteban Polidura o Eduardo Torralva Beci, tuvieron un papel notable en los movimientos políticos progresistas de la ciudad.

Mayor importancia comporta el periodista José Estrañi (1840-1919), amigo personal de Galdós, de Madrazo y de Linares. Nació en Albacete en 1840. Antes de llegar a Santander había recorrido diversas capitales alternando el trabajo y el periodismo, pero es en Santander donde al fin se instala definitivamente y transcurre el período más fecundo y decisivo de su vida.

Era el albaceteño hombre de profundo ingenio y dotado de un talento y sentido periodístico nada corriente. Su carácter franco y bondadoso le ganó en seguida la popularidad y simpatía de los santanderinos.

Gracias al periódico *El Cantábrico*, del que fue fundador y director desde 1895, el grupo demoliberal encontró el portavoz más seguro para la propaganda de sus ideas.

Fue Estrañi visitante asiduo de «San Quintín» con quien a don Benito gustaba mucho charlar sobre temas literarios y políticos. La correspondencia que se conserva de él en la casa del escritor en Canarias permite fácilmente adivinar el grado y la intensidad de una amistad basada en el aprecio mutuo y en la concordancia de ideas. Los dos se complementaban: Galdós irónico y callado y Estrañi conversador y mordaz. Ambos también coincidieron en tener conflictos con las autoridades eclesiásticas, quizá más justificados en el caso de Estrañi, quien sufrió a causa de su carácter polémicas, desafíos y excomuniones

³¹ *Ibidem*. Las Palmas.

³² Carta del 19 de junio de 1901, en *Biografía santanderina...*, págs. 337-338.

como genuino representante de una literatura humorística, razón por la que últimamente Víctor Manuel Arbeloa le define como un anticlerical festivo y moderado³³.

En 1900 escribió el libreto de la ópera *Doña Perfecta*, a la que puso música el maestro Moreno Carrillo, y fue también autor de las cuartetos que recita Alcimna en el segundo acto del drama *Alma y vida*, de su amigo Pérez Galdós, así como de obras teatrales y de humor, entre las que sobresalen, en este último caso, doce tomos de «Pacotillas», poesías festivas, hirientes como dardos.

Linares y Estrañi se conocían desde sus años mozos de estudiantes en Valladolid, en que juntos iniciaron los primeros ensayos periodísticos. Al fijar su residencia en Santander en 1877 volvió a reanudar el trato con el naturalista y pudo seguir las numerosas gestiones y vicisitudes de su amigo para hacer realidad en Santander su soñada idea de un laboratorio dedicado al estudio de la biología marina. La amistad y confianza abarcó también a las familias y duró hasta la muerte de Linares, lo que no impidió que continuara dedicándole en el periódico un recuerdo el día primero de mayo.

Dentro de este mismo grupo de simpatizantes de la Institución Libre de Enseñanza estaban los representantes de Reinosa-Campoo: Ramón Sánchez Díaz y Luis de Hoyos Sáinz. El primero, nacido en Reinosa en 1869, estudió peritaje mercantil y ejerció varios trabajos como empleado de ayuntamiento y viajante de comercio hasta que pudo dedicarse a su vocación de escritor. Autodidacta, tímido y bondadoso, fue un defensor de los humildes y un hombre preocupado por los problemas culturales y de justicia social, a los que defiende con tono valiente y sincero. De él dijo Joaquín Costa que era «uno de los pensadores de la generación nueva de quienes más puede prometerse nuestra patria». En 1933 fue nombrado director general de Comercio, si bien el hecho de ser «un político puramente teórico, idealista», hizo que cesara a los pocos meses.

Colaborador de numerosos periódicos, literato y ensayista, puede incluirse dentro de la Generación del 98, con un contenido regeneracionista en algunas de sus obras. «En sus escritos —escribe Jesús Lázaro—, sin olvidar los valores estéticos, hay una honda preocupación por la cultura como fundamento político, que plantea como una 'pedagogía social' tras contemplar la situación económica española, necesitada de cambios profundos»³⁴.

Amigo suyo y también de Linares y Galdós fue el conocido etnólogo Luis de Hoyos Sáinz (1868-1951), hombre polifacético que sobresalió en campos tan diversos como la antropología, la agricultura y el folklore. Nacido en Madrid el 21 de junio de 1868, descendía de familia campurriana por ambas ramas y su madre fue hermana del pintor Casimiro Sáinz. En 1910 salió diputado por San-

³³ *Letras de Deusto*, vol. 13, núm. 25, Bilbao, enero-abril 1983, págs. 93-136.

³⁴ *Historia y antología de escritores de Cantabria*, Colección Pronillo (Santander, Ayuntamiento de Santander, 1985), pág. 154.

tander con el mayor número de votos y en mayo de 1923 la Diputación Provincial de Santander le entregaba la credencial de senador.

Fue muy amigo de Sánchez Díaz y de Duque y Merino. Marañón dijo de él a su muerte que era un sabio, «especie rara en España», tanto por sus conocimientos como por su capacidad de comprender y de dar todo lo que sabía al primero que se lo solicitaba³⁵. En 1897 fue ayudante de Antropología con Manuel Antón, en compañía de Telesforo Aranzadi. Catedrático del Instituto de Figueras en 1895, pasó al año siguiente al de Toledo, donde coincidió con Julián Besteiro. Al crearse en 1909 la Escuela de Estudios Superiores de Magisterio es elegido catedrático de Fisiología e Higiene Escolar, propuesto por todas las entidades en la votación, y de cuyo centro fue director y presidente de la comisión de seminarios y memorias de fin de carrera. El Consejo de Instrucción Pública le propuso por unanimidad y también le eligieron la Academia de Medicina y la Junta Central de Maestros. Con este motivo le escribe Giner de los Ríos el 30 de junio para confirmarle que puede considerarse nombrado.

En 1912 Hoyos Sáinz es pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios y en septiembre de ese mismo año asiste como delegado del gobierno español en el XIV Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistóricas, que se celebró en Ginebra. Ya como profesor de la Escuela obtiene en septiembre de 1924 una pensión para estudiar los métodos modernos de recolección, organización y utilización de las colecciones y museos etnográficos en Francia, Bélgica, Holanda, Inglaterra, Alemania, Suiza e Italia. Debido a su especialidad y preparación, Hoyos Sáinz figurará a partir de ahora en diversas asociaciones en relación con la pedagogía y el niño, desde miembro numerario de la Sociedad Amigos del Niño en 1927, a cuya primera asamblea nacional asiste al año siguiente, hasta presidente del Comité Ejecutivo Escolar de Madrid o presidente también de la Sección de Pedagogía (cursos 1932-33) del Ateneo de Madrid.

A la propuesta de Miguel Artigas en 1927 de crear en Santander un museo etnográfico, para el que señaló incluso una comisión, Hoyos Sáinz aconsejó que dicho museo debería ser una sala o sección dentro del que llamaba Museo Cantabro o Montañés, con piezas representativas de toda la región. «La formación del museo o de la colección etnográfica montañesa exige un núcleo directivo y organizador en relación con un cuerpo de corresponsales y colaboradores que, repartidos por toda la provincia, son la base indispensable del trabajo»³⁶. En 1931 Hoyos Sáinz es nombrado profesor de Psicología en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio y le es acumulada la asignatura de Higiene Escolar. Eran entonces compañeros suyos Mercedes Sardá, Luis de Zulueta, Domingo

³⁵ Carta de Gregorio Marañón al Dr. Bernardino Cordero Arronte del 2 de febrero de 1952. Archivo familiar de Hoyos Sáinz.

³⁶ *La Voz de Cantabria*, 14 septiembre 1927, pág. 1.

Barnés, Juan de Zaragüeta y Enrique Rioja. Gracias a él, al crearse la Escuela Normal de Santander consiguió que vinieran a ella sus mejores alumnos.

Al llegar la República se transformó, en 1932, la Escuela Superior del Magisterio y se creó la Sección de Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras, y a propuesta unánime del claustro fue nombrado catedrático de dicha Sección de Pedagogía. En dicha Facultad explicó cursos sobre diversas materias de Etnografía y Folklore hasta 1936.

El trato de Hoyos Sáinz con los hombres de la Institución fue, a causa de su labor pedagógica, bastante íntimo, como hemos visto. Sin pertenecer al grupo institucionista, simpatizó con ellos y sintió una profunda admiración por hombres como Giner, Linares, Ruiz de Quevedo o Besteiro³⁷. También mantuvo correspondencia con Galdós a causa de sus intervenciones políticas. Por una de estas cartas sabemos que el novelista quiso, en el verano de 1905, hacer una excursión a Campoo para presenciar el eclipse, que, como hombre curioso, quería ver desde aquel maravilloso observatorio natural³⁸.

He querido dejar para último término al grupo de hombres identificados con la Institución que salieron de la propia Estación de Biología Marítima o que se formaron en ella. Los nombres de Luis Simarro, Manuel Cazorro, Rafael Blanco y Juste, Antonio Zulueta, Orestes Cendrero Curiel, Enrique Rioja Lo Bianco, etc., son una muestra del grupo numeroso de científicos vinculados por sus estudios a la Estación marítima. En 1890, por ejemplo, Simarro presentó en una de las sesiones de la Sociedad Española de Historia Natural una comunicación sobre la estructura y disposición del nervio vago en algunos peces y al año siguiente estudió durante el verano en la Estación de Santander. Más permanente fue la labor realizada por los sucesores del primer director del Centro: José Rioja y Martín (1866-1945) y Luis Alaejos Sanz (1876-1967), que convivieron con el maestro y a los que se debe, por la defensa realizada del laboratorio, la permanencia de sus instalaciones en Santander. A raíz de la muerte de González de Linares y en los años siguientes la situación económica de la Estación llegó a ser angustiosa. En esa época José Rioja afrontó una herencia poco grata de lucha y dificultades, que se hizo en algunos momentos insostenible por falta de subvenciones para mantener la Estación, cuyos pagos de renta y material se efectuaban con bastante irregularidad. Incluso Rioja tuvo que adelantar 1.600 pesetas de su sueldo y en otra ocasión pedir a un amigo forasteros 300

³⁷ Véase, al respecto, el citado artículo de Hoyos sobre Ruiz de Quevedo y la alusión a los estudios de Linares sobre los montes cántabros en «El nudo cántabro-ibérico y el Pico de Tres Mares (Santander). Nota preliminar», en *Asociac. Esp. para el Progreso de las Ciencias*, sesión 26 mayo 1929, pág. 154, y el titulado «Datos acerca de un trabajo de geología publicado por González de Linares», en *Anales de la Soc. Esp. de Hist. Nat.* (1897), 26: 46-48.

³⁸ Correspondencia inédita de agosto de 1905, enero 1909 y agosto 1911. Casa-Museo de Pérez Galdós de Las Palmas.

pesetas para atender a su familia. La situación llegó a ser tan extrema que se vio obligado a empeñar un microscopio para poder pagar las más apremiantes atenciones, lo que llevó a decir años después a Odón de Buen que Linares «se aventuró a crear, con más ofrecimientos que medios reales, la Estación biológico-marítima de Santander»³⁹.

Las excursiones marítimas que ambos efectuaron por las costas españolas les permitió recoger abundante material y datos valiosísimos, con los que pensaban realizar el primer catálogo de la fauna marina del litoral español. En estas campañas de 1887 y 1888 recorrieron el norte de España, Golfo de Valencia, Cádiz, Puerto de Santa María y Algeciras.

Resulta curioso comprobar en la actualidad la forma de trabajar de aquellos naturalistas del siglo pasado, que llevaban en el baúl objetos y material tan diverso como frascos, redes para dragas, una pala, pintura para las acuarelas, así como el microscopio, las cartas hidrográficas y los libros de consulta.

El viaje desde el norte de España a las regiones del sur por mar y en diligencia y luego el traslado de todo el material recogido suponía un esfuerzo enorme que únicamente podía vencerse con un gran espíritu científico. El estudio del material, que sólo en la campaña de 1888 exigió la compra de 132 litros de alcohol, tenían que realizarlo en habitaciones alquiladas de alguna fonda, como les ocurrió en el Puerto de Santa María, o en locales prestados, como sucedió en La Coruña, donde estudiaron todo el material dragado en la farmacia de Justo Fernández.

José Rioja participó años después, y ya muerto Linares, en cursos programados por la Junta de Ampliación de Estudios⁴⁰.

Luis Alaejos continuó, como tercer director, la empresa de exigir mayores subvenciones para la Estación biológica y unas instalaciones más adecuadas para los laboratorios y acuarios. No puede decirse que González de Linares dejara una escuela en la Estación por él creada, pero sí continuó en aquel laboratorio su espíritu institucionista en los programas pedagógicos y científicos del que fue el primer centro creado en España para estudiar la fauna y la flora marinas.

En definitiva, el grupo liberal de Cantabria, próximo a las ideas de la Institución Libre de Enseñanza, aunque heterogéneo en sus componentes, se caracterizó por ostentar una mentalidad reformista y europeísta. Todos ellos participaban del mismo objetivo de cambiar España mediante la enseñanza y la forma-

³⁹ «El Instituto Español de Oceanografía y sus primeras campañas», *Memorias del Inst. Esp. de Oceanografía* (1916), 1: 26.

⁴⁰ Véase el archivo de becarios en el Laboratorio Oceanográfico de Santander. Para José Rioja, consúltese, de Benito Madariaga, *De la Estación de Biología Marina al Laboratorio Oceanográfico de Santander. Noticias históricas de un centenario (1886-1986)* (Santander, mayo 1986), págs. 25-26.

ción ciudadana en todos los niveles con objeto de conseguir hombres preparados y útiles. Sólo así se podía dar el segundo paso de un reformismo político y social.

En tanto los representantes del pensamiento tradicional sintieron la nostalgia del pasado, los institucionistas y sus epígonos del liberalismo democrático prefirieron mirar al futuro. Pensaron que había que crear instituciones que permitieran el reformismo y la aproximación a Europa. Por ello son fundadores de periódicos, laboratorios o escuelas.

Desde el punto de vista religioso todos fueron creyentes, pero «disconformes religiosos», con ribetes, en algunos casos, de anticlericalismo. Entiéndase que si no les gustaba la Iglesia española era por lo que tenía, a su juicio, de imperfecta. Son, en este caso concreto, unos exigentes religiosos que se vuelven contra ella como duros críticos. Lo cual no impidió que fueran filántropos, de moral estrecha y algunos de ellos en constante búsqueda de la verdad religiosa. Su desviación radicó en no haber podido identificar lo que ellos opinaban en materia religiosa, como católicos liberales, con la línea mantenida por la Iglesia de su tiempo, en la que no encontraban el modelo deseado. En cierto modo, se puede decir que fueron hombres que no llegaron «a realizarse» en sus aspiraciones religiosas o tal vez no quisieron ser católicos mediocres por comodidad o conveniencia.

Conviene distinguir entre krausistas e institucionistas. Los primeros tuvieron corta vigencia al ser sustituida su filosofía por el positivismo de Comte, si bien sus sucesores los institucionistas adoptaron su ética y sus formas. Galdós nos lo cuenta con estas palabras: «Pasaron de moda en breves años, no sólo Krause, sino Hegel, Fichte y demás germánicos. El experimentalismo lo invadió pronto todo, y no se habló más que de Hartmann y Darwin, y de si veníamos o no de los monos. Las teorías de la evolución barrieron el terreno; por fin, Spencer se introdujo en los espíritus con su claridad y su simpatía irresistibles»⁴¹.

Menéndez Pelayo, representante más destacado del pensamiento tradicional, incluyó a algunos de ellos en su libro *Historia de los heterodoxos españoles*. A Linares le cita con motivo de la «cuestión universitaria» y a Galdós le dedicó una página bastante dura cuando éste escribía la que llama Salvador de Madariaga «su famosa serie anticlerical: *Doña Perfecta, Gloria, La familia de León Roch*»⁴². Pero con la misma honradez, y cuando el paso del tiempo limó asperezas y le hizo conocer más a fondo a estas personas, no dudó en retractarse y demostrar su buena disposición hacia ellas, como fue el presentar a Galdós a la Real Academia Española y contestar a su discurso de entrada; y a Linares, defendiendo la continuidad de la Estación por él fundada. En este sen-

⁴¹ William H. Shoemaker, *Las cartas desconocidas de Galdós en «La Prensa» de Buenos Aires* (Madrid, Ed. Cultura Hispánica, 1973), pág. 152.

⁴² *De Galdós a Lorca* (Buenos Aires, Edít. Sudamericana, 1960), pág. 90.

tido, a petición del naturalista escribió a Cánovas en mayo de 1891 hablándole del centro, «establecimiento único hasta ahora de su género en España y el primero que desde hace muchos años se ha fundado aquí para el estudio experimental de las ciencias naturales». Al referirse a su director, le decía: «Al frente de este laboratorio está un profesor de gran mérito, mi amigo don Augusto G. de Linares, que es o ha sido krausista y catedrático de la Institución Libre, pero que ante todo y sobre todo es *naturalista* y ama la ciencia desinteresadamente y por sí misma, sin lo cual yo no le recomendaría»⁴³.

Una vez más Menéndez Pelayo tiene que escribir en 1899 al director general de Instrucción Pública, Eduardo de Hinojosa, para evitar que este centro de investigación fuera suprimido y le recomienda «la continuación de la Estación biológica de Santander a cargo del Estado, y cuando esto no fuera posible para que se ceda al Ayuntamiento de la capital y pueda seguir al frente de ella el Sr. González de Linares»⁴⁴.

No sabemos qué hubiera pasado con la Estación biológica de no haber intervenido Menéndez Pelayo. Lo que sí está claro es que la salvó en dos momentos difíciles cuando, por causas más políticas que económicas, estuvo a punto de ser cerrada.

No es menos digno de recuerdo la labor y el empeño del segundo director, José Rioja Martín, para que continuara la Estación de biología marítima y Santander le debe el haber dejado su cátedra en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Oviedo para hacerse cargo de la herencia, penosa y difícil, de su maestro González de Linares.

Continuando la interrelación entre los representantes del grupo demoliberal y el tradicional-conservador, verdadero binomio de convivencia ideológica entre personas tan distantes en aspectos fundamentales políticos y religiosos, es preciso referirse a la admiración de José Estrañi hacia Menéndez Pelayo, Amós de Escalante y Pereda, y en este sentido no dudó en dedicarles las páginas de su periódico con el mismo cariño que a sus amigos republicanos o liberales. Así, escribió en 1902 a Menéndez Pelayo solicitándole su colaboración para el homenaje que *El Cantábrico* pensaba tributar a la memoria de Amós de Escalante. En 1904 Pereda le pedía a Estrañi, «a quien tantos favores y atenciones debo ya», que insertara en su periódico una carta de agradecimiento a la manifestación de afecto propuesta por el Orfeón Cantabria. Esta misma admiración se advierte en Enrique Diego Madrazo hacia Galdós y Menéndez Pelayo, sobre los que pronunció una conferencia en el Ateneo de Madrid y a los que considera «honra y prez» de la moderna literatura española. Con Galdós tuvo mayor intimidad y de los dos solicitó la opinión sobre su teatro, la afición íntima de Madrazo.

⁴³ *Epistolario* (Madrid, Fundación Univ. Esp., 1986), XII, pág. 561.

⁴⁴ Carta del 5 de agosto de 1899, *Epistolario* (Madrid, 1987), XV, pág. 217.

De Galdós resaltó su bondad y cómo su literatura giró en torno a su sentimiento liberal, y puso de relieve su espiritualismo, lo que no le impidió censurar la intolerancia católica, motivo de la animadversión de la Iglesia contra su obra.

De Menéndez Pelayo dejó patente su laboriosidad y cultura, así como su estilo literario. «Al amparo de Menéndez Pelayo me siento orgulloso de ser hombre y montañés»⁴⁵. Sin embargo, en esa conferencia, con la sinceridad que le caracterizaba, Madrazo apunta también los que considera defectos de ambos escritores. En Galdós el no haber adivinado el germen que fructificaba en el espíritu del proletariado de su tiempo y en Menéndez Pelayo su mayor dedicación a los muertos que a las figuras literarias de los escritores contemporáneos. Y en los dos su apartamiento de la ciencia.

Cuando ya al final de su vida Pereda enferma gravemente en 1904, Madrazo le dedica en *El Cantábrico*⁴⁶ un cariñoso artículo y se enorgullece de haber sido coterráneo y paisano suyo y de que juntos viajaran por los montes de Cantabria. Reconoce los valores del escritor, cuyas ideas eran diferentes a las suyas, como ya se lo había testimoniado el escritor de Polanco en una interesante carta de contestación al envío del libro *¿El pueblo español ha muerto?* (1903), carta en la que Pereda reconoce la sinceridad y el gran corazón del autor, pero le encuentra al libro señalados defectos al acusar de la decadencia de España a la influencia de la Monarquía y de la Iglesia en épocas pasadas, pues, a su juicio, fue entonces cuando «fuimos grandes y poderosos, y descubrimos y evangelizamos nuevos mundos y en el viejo —le escribe— éramos los verdaderos dueños y señores, no solamente por el prestigio de nuestra política y de nuestras armas y de la enorme extensión de nuestro territorio, sino por el brillo de nuestro saber en artes, ciencias y literatura; hasta el punto de que hoy, en nuestra mísera insignificancia como nación, cuando el pueblo y sus directores intelectuales gozan de todas las imaginables libertades, y hay la menor cantidad posible de Monarquía y no van a misa las gentes y se ríen del Papa y apenas creen en Dios, lo único que nos queda digno de respeto, en la admiración y hasta en la envidia de las naciones cultas, procede de aquellos tiempos *bárbaros* en que hasta los bandidos de Sierra Morena, como V. dice y no es mentira, eran devotos y de buena fe. De allí viene todo ello, amigo Doctor, de la cogulla, de la sotana o del cingulo del cofrade lego y mundano, Cervantes inclusive. Historia, novela, poesía, teatro, pintura, arquitectura, filosofía, lenguas clásicas... y por último, lo que queda en pie de las Universidades más famosas del mundo. Todo, repito —sigue diciendo Pereda—, es obra de aquellos empecatados clerizontes y *clericales* que, asfixiados bajo el doble peso de la Monarquía y de Roma, no tenían

⁴⁵ «Don Benito Pérez Galdós y don Marcelino Menéndez Pelayo», conferencia dada por Madrazo en el Ateneo de Madrid, en *Conferencias dadas en el Ateneo de Madrid* (Madrid, Imp. G. Hernández y Galo Sáez, s. a.), pág. 284.

⁴⁶ *El Cantábrico*, 14 de junio de 1904.

otro deleite, según fama, que encender hogueras en las plazas públicas para quemar libros y herejes. Luego, o miente la historia y no existe en realidad lo que tenemos delante de los ojos, o ciega verdaderamente los de V. el por mí llamado en esta carta *fantasma* que le persigue en todas sus investigaciones alrededor del asunto de que trata el libro»⁴⁷.

Merece la pena la transcripción de esta larga carta para ver en el Pereda de última hora el mismo «genio y figura» de siempre, unido a una enorme y conmovedora sinceridad. Y lo curioso es que, a su manera, ambos tenían su parte de razón, y aunque discrepaban en puntos fundamentales de su bagaje ideológico, supieron tolerarse y, como hemos visto a lo largo de la exposición, hubo rectificaciones sinceras en ambos grupos e incluso, en ocasiones, una colaboración entre estos dos frentes representativos de las dos Españas constituidos por Pereda, Menéndez Pelayo y Amós de Escalante junto a un Galdós, Linares, Estrañi y el Dr. Madrazo.

⁴⁷ Carta inédita de Pereda del 24 de mayo de 1903. Archivo del Dr. Madrazo. Excelentísimo Ayuntamiento de Santander.